

Mi experiencia de vida política



MI EXPERIENCIA DE VIDA POLÍTICA.

Carlos Salazar León

En los 1984 el Terrorismo se había incrementado tanto que mataron al subprefecto de Huamanga, Ayacucho y el ministro del Interior me llamaron para cubrir el cargo (por mi experiencia) en el Consejo de Comas que gobernaban los de la Izquierda.

Mi experiencia de vida política

Mi experiencia de vida política.

Carlos Salazar León

2 mi experiencia de vida política

Carlos Enrique Salazar León

Prólogo



En este momento en que vivimos una crisis Política, Económica y de Salud, que cómo se madura una nación,

qué debe de mirar a su interior de los acontecimientos para dictar leyes, normas de acuerdo con la realidad del Perú profundo en un lenguaje directo sin dejar vacíos que permitan que la corrupción se introduzca en los estamentos de la gobernalidad.

La experiencia que viví, en la peor época del terrorismo y cómo la combatí sin balas, con el pensamiento y con hechos simples; fue lo que me permitió vivir,

Se lo dedico a mi familia y a mis padres que en vida sufrieron por todas las noticias que se daban en los medios por mi vida.

Gracias Dios por estar en este momento aquí...

Carlos Salazar León

14/09/2017

Mi experiencia de vida.

Se imaginan lo que pensaba, yo de joven quería ser sacerdote salesiano, estuve 3 años y medio internado, me enseñaron a hacer el bien y ahora con un revolver con balas listo para matar. Qué tal confusión. La verdad no me imaginaba nada de esto.

Me ofrecieron que 2 miembros de la policía me acompañaran en todas mis actividades como guarda espaldas para cuidar mi vida, ya que estaba reemplazando al Anterior Subprefecto que los terroristas habían matado. Antetal realidad estando en Lima, me fui a la dependencia de Inteligencia de la entonces Guardia Civil y conversé con un Mayor que me atendió y comprendió mi temor, dándome un consejo insólito: "Considérate muerto." No lo entendí, luego me explicó. Si yo estaba muerto, no me preocuparía de vivir, más mi reacción sería la de responder al ataque sin importarme mi vida y tendría la ventaja ante mis atacantes, (me daban un revolver para defenderme).

Mis amigos me despidieron en el bar de Garzón, famoso porque allí fue el encuentro del Pintor brasilero que eliminó a una mujer, (la hermana de Pedro Vertíz el cantante), la verdad no sé cómo llegué a mi casa escoltado por un patrullero que ordenó al puesto policial cercano de mi casa que me recogieran a las 7 am, del día siguiente para llevarme al aeropuerto del callao para mi viaje a Ayacucho, Huamanga.

Cuando subí al Avión todavía me sentía mareado por la noche anterior y le tuve que pedir a la aeromoza que me invitara un café fuerte para poder tranquilizarme y cuando nos pidieron que nos abrochemos los cinturones ya

que se iniciaba el aterrizaje en el aeropuerto de Huamanga y el avión comenzó a bajar, me asusté por la cantidad de carros de combate y soldados bien armados que vía.

Nos hicieron hacer cola para ingresar pidiendo los documentos de identidad para identificarnos, yo saqué mi carnet del Ministerio del Interior y el PIP que atendía llamó de inmediato a su Oficial, un mayor de la policía de investigación, el cual miró y me sacó de la cola y ordenó a su gente que me cargara mi maleta y me preguntó cómo me encontraba. Como me demoré en responderle, él me manifestó que no me preocupara, que él llegó peor que yo hacía un par de semana atrás.

Me llevaron a la Prefectura para ubicarme en el departamento que me correspondía en el local de esta.

Los Empleados me dieron la bienvenida y me llevaron a almorzar a un restaurante de un pueblo joven. Transcurrido como tres horas donde tomamos unas cervezas llegaron 2 policías en ropa civil, y me dijeron que ellos eran mis guardaespaldas y se molestaron con los empleados por haberme traído en un barrio rojo, yo no sabía nada de lo que pasaba, me sentía un recién bajado.

Nos encaminamos a la Prefectura donde se continuó con la recepción. Así pude conocer la personalidad del personal administrativo de la oficina, sus miedos, sus intereses, y su capacidad de acción.

Como a las 7 pm se presentaron tres Mayores oficiales de la Policía (Guardia Civil: Luis Perrigo, Fernandez Dávila y un tercero que no recuerdo su nombre) que me invitaron a comer y a conocernos tomando unos tragos,

Yo seguía como recién llegado sin oponerme, tan sólo conociendo a mis nuevos amigos de la aventura que comenzaba a vivir y a comprender por qué se comportaban así, en un territorio convulsionado y afectado por la incertidumbre de si se vivía hoy y dándole gracia a Dios que nos pudimos levantar de una cama todavía con vida. Pero volviendo a mi realidad, sí es cierto me levanté de la cama del dormitorio de los oficiales de la Guardia civil como a las 5.30 am para ducharme y lo que vi me volvió a la realidad. Estaba rodeado de armas de largo alcance por todos lados, hasta en la ducha, y recién me invadió el miedo cuando comencé a reflexionar para qué había ido a Ayacucho, un departamento del país que luchaba con un infame enemigo que no le importaba nada tan sólo llegar al poder, (Esa forma de actuar me hace recordar a los congresistas de Fuerza Popular, a los del Apra y a los diferentes grupos de izquierdas que hoy están el congreso que no reflexionan el daño que le están haciendo al Perú con sus tácticas en contra de un gobierno débil y a la vez nos enseñan que todo partido político debería de preparar a sus militancias con escuelas de políticas, estrategias y análisis. Si hago esto que daño puedo causar o en qué beneficio a mi País). Esa mañana me invitaron a tomar desayuno y conocer al coronel a Cargo de la Comandancia, Armando Mellett (me pareció una persona tan humana y con sentimientos, lo que me hacía preguntar qué tipos de personalidad estaban combatiendo a Sendero Luminoso).



Mi realidad empezó esa mañana cuando comencé a ir a mi oficina, me encontré tal cantidad de expedientes. Comenzar a conocer a mis trabajadores a entender qué hacer con las citas atrasadas que se tenía en la oficina, ya que el anterior subprefecto lo habían matado los terroristas y nunca supe por qué había sido, ya que nadie daba razón de ello, y todos me miraban como si ya no los viera mañana y ante esa realidad me acordé del consejo que me dio ese mayor de la policía en el Servicio de Inteligencia en los Barrios Altos de Lima, que me consideró que yo estaba muerto.

Al sentarme en mi escritorio comencé a revisar los expedientes y me quedé sorprendido por las acusaciones que se hacían los ciudadanos entre ellos y por qué pedían garantía.

La gran mayoría de ellos se acusaban de cosas domésticas, como que su gallina se había metido a su jardín, que su chanco molestaba tanto y se insultaban y por ello se acusaban de terroristas.

Al preguntar al secretario qué se hacía con esos expedientes, él me contestó que hiciera un proveído y los enviara a la comisaría

¿Qué consecuencia tenía estos expedientes en la comisaría?

Los policías los capturaban y le hacían un atestado acusándolos de terroristas.

Eso me sorprendió tanto que comencé a estudiar cada expediente, qué evidencia, o hechos podían señalar a estos ciudadanos como tales.

Me puse en contacto con un oficial de Inteligencia de la comisaría para que me ayudara a entender cuál era su procedimiento y por qué se le consideraban terroristas.

Me acuerdo de que el teniente que vino me explicó que era muy difícil por la naturaleza de cómo se captaba o conseguían adeptos. Para evitar su crecimiento en la duda de que eran terroristas, se optaba por considerar estas denuncias, ya que entre ellos se conocían y les daba un indicio de qué podrían ser.

Esto me asustó ya que como resultado de su injusto encierro querían vengarse. Ante esta reacción los terrucos que los acompañaban en las celdas tenían el caldo de cultivo para que se les adhieran a sus causas.

Comencé a comprender por qué en tan poco tiempo había crecido las huestes de Sendero Luminoso.



Por la tarde estando en la prefectura se presentó un mayor de la Guardia Republicana que estaba a cargo de la guarnición de los policías republicanos que cuidaban la Prefectura. Conversando con él me explicó las diversas situaciones que se vivía en la ciudad de Huamanga.

Como a las 6:30 de la noche empezó a escucharse unos ruidos intensos alrededor de la ciudad. El mayor me explicó que estaban atacando algunos puntos de esta y por lo tanto iba a ordenar a la guarnición que se ubicarían en sus correspondientes ubicaciones, y vi que todos estos policías salían completamente armados, ubicándose en todos los posibles puntos débiles de la Prefectura, y me dio curiosidad y comencé a acompañarlos, dándome cuenta de que era una casona bien antigua donde había un patio trasero con caballerizas que daba a la espalda de la Plaza Mayor.

Sorprendido por la ubicación y tamaño de la casa me explicaron que en la época del Virreinato esta era la casa principal de la autoridad española que recibiría y gobernaba la ciudad.

Ante ello me fui a la puerta principal acompañado con el mayor quién ese momento hacía de anfitrión contándome la historia de esta casa donde vi una celda y me explicaron que en ella estuvo encerrada doña Micaela Bastidas. que fue fusilada por los españoles por apoyar a su esposo en la rebelión de los indios contra España.

Como a una hora después se acabaron los disparos, las bombas y se normalizó la ciudad ya que en el momento en que se escucharon las balas y demás la gente desapareció de la calle y se refugiaron en las casas o tiendas y restaurantes para evitar ser afectados por una bala perdida.

Esa noche cuando vinieron mis guardaespaldas para ir a cenar todavía estaba anonadado por lo que había vivido y ellos me aconsejaron que me tranquilizara porque todos los días iba a pasar lo mismo y no sabía a qué hora y qué día nos atacarían los terroristas.

Terminado a mi cena no tenía ganas de seguir visitando las calles virreinales de Huamanga y me dirigí a la Prefectura ya a descansar, despidiéndome de mis guardaespaldas, manifestándole que a las 7:30 de la mañana yo iba a ir a tomar desayuno en algún restaurante cercano y que ya me iba a descansar.

En mi dormitorio solo comencé a reflexionar qué labor me correspondía para ayudar y apoyar a la población de Huamanga y en eso me quedé dormido. Tanto habrá sido el susto que me desperté como a las 7:20 de la mañana me metí a la ducha y me cambié y ya estaban mis guardaespaldas esperándome en la puerta para ir a tomar desayuno. Yo les pedí que me llevaran a un sitio que ellos conocían y me sorprendí cuando me llevaron cerca de la Comandancia de la Guardia Civil a una casa restaurante bien especial donde me presentaron a una señora de edad bien simpática que me explicaba el contenido de sus anaqueles que tenía una serie de licores, una serie de huacos como figuras que me gustaron tanto y cuándo me preparó el desayuno sentí a Jesús en sus manos amorosas y bien confiable por qué el café con leche y el sándwich estaba tan rico que me lo comí y tomé todo agradecido. Le pagué y me despedí indicándole que iba a venir seguido y de allí me dirigí de nuevo a mi oficina a atender a un público que me esperaba. Me encontré con experiencias, vivencias y diversas denuncias y como ya había leído los expedientes que encontré en mi escritorio la primera vez que me senté en esa oficina, comprendía por qué los ciudadanos estaban tan confundidos y alterados. Era por la experiencia, el conflicto con los terroristas. Ellos se encontraban en medio de esta lucha, asustados, se quejaban de cualquier cosa o de sus vecinos. La comunidad, en fin, los escuchaba y trataba de ser lo más parcial y veía que no era necesario elevar sus expedientes a la policía, sino que había que resolver sus problemas y tratar de comunicarse en su propio lenguaje y eso me ayudó mucho a comprender las diversas actitudes,

respuestas, miedos de muchas personas que vivían en conflicto constante con la muerte y saber si su familia podía estar vivos hoy o mañana. Era una situación muy difícil y uno no podía comprenderlo todo y se debía comenzar a resolver sus inquietudes. Me fue bien, ya que me comprendían, porque mi secretario era el que traducía y yo le había dicho que les de espíritu de hermandad y de comprensión y así fui aprendiendo una nueva forma de, digamos, convivencia con personas extrañas que recién veía.

“Comentario del 25 de marzo del 2016.”

Padre, por qué me das de beber este Cáliz tan Amargo.

Tú Prueba es demasiado para mí:

“Me diste unos Congresistas tan soberbios que no se dan cuenta que sus acciones nos han llevado a esta realidad, con función y lo peor de todo es no saber qué hacer en esta elección.”

Primero por su falta de humildad no escucharon a los técnicos que conocían del tema e hicieron leyes tan confusas y contradictorias que hoy se ha incrementado la corrupción en todos los campos del gobierno.

Por ello se vive esta duda ¿Por quién votar?

Tenemos candidatos que su pasado los ubica en la corrupción, candidatos que tan sólo les interesa el poder, usando todo lo que le puede dar esa ubicación.

Candidatos por falta de experiencia política caen en el juego de los corruptos y dejan sin la posibilidad de representarnos.

Muy tarde se dan cuenta las autoridades Electorales que debieron de juzgar por conciencia y no por lo jurídico mal concebido.



Debiendo dejar a un Pueblo que decida su propio destino y no obligarlo a decidir entre el menos corrupto.

Debiendo elegir entre las propuestas fundamentadas y realizables contra las no adecuadas y las promesas que nunca la van a cumplir porque defiende otros intereses como lo han demostrado en nuestra historia los políticos que nos gobernaron y legislaron según ellos por el bien de nosotros.

¿Estamos bien nosotros o seguimos igual con las falsas promesas?

Eso mismo pasaba en esa época, Los congresistas que muchos de ellos eran de mi partido de Acción Popular no miraban la realidad del país, el Perú profundo, y no encontraban respuestas a Sendero Luminoso. Las muertes que sucedían en Ayacucho, los campesinos que se sentían atacados por varios frentes, sus costumbres su folclor. Eres muy diferente a nuestra realidad occidental y no sabían por qué el grupo de Abimael Guzmán, que decían defenderlos, terminaban atacándolos y matando a sus mujeres y niños. No los dejaban vivir tranquilos. Cuando iban las Fuerzas Armadas con la Policía los confundían con terroristas y los atacaban. No sabían qué hacer y ante ello sucedió un hecho muy lamentable. Meses atrás un grupo de periodistas salieron a investigar qué estaba sucediendo y por qué acontecían estas cosas. Pero no tenían un niño, una persona que los ligara a estas comunidades y ante su falta de conocimiento o no entender quién era quién, ellos optaron por irse solos. Estoy hablando del caso de Uchuraccay. Ya habían sido atacados, tanto por terroristas como por las Fuerzas Armadas y lo más grave era que se sentían tan mal, que había muchas cosas por analizar y ver por ejemplo los policías que cuidaban las antenas. A ellos se les daba el rancho para quince días y ellos al quedarse veinticinco días, no tenían qué comer ¿y qué hacían? Salían a los pueblos a quitarles su ganado, sus verduras, su comida y allí ellos veían que

estas comunidades, que las personas no podían confiar en esas personas. Por ello cada vez se sentían más confundidos, que cuando vieron que llegaba un grupo de personas que no venían con un cartel de "Periodistas," y tampoco dijeron que los ayudarían o a estudiarlos, ellos creyeron que los venían a atacar y se defendieron con sus ondas, con sus armas que tenían de la época Incaica; ondas y piedras y después los mataron a todos y lo más grave fue que cuando la gente se enteró sobre la noticia de las Fuerzas Policiales y Armadas a capturar el pueblo, no preguntaron y no enfocaron el verdadero análisis porque habían sido juzgados como asesinos y no lo eran. Simplemente eran defensores con su propia cultura y folclor. Duró muchos años este dolor y estos juicios estaban a cinco puertas de donde yo me encontraba. Todos los días iba a escuchar a los jueces y abogados. Tú les veías las caras a los campesinos que no entendían nada de lo que les decían, quién los defendía, quién los atacaba y al final fueron sentenciados a pasar varios años en la cárcel y eso creó una mayor discordia, mayor incredibilidad sobre nosotros que éramos el Gobierno y teníamos una cultura occidental y sin haberlos analizados y conocer que había sido todo eso y conocer qué era eso. En fin, todo esto sucede porque somos de escritorio, no vamos al campo a estudiar qué es lo que desean, qué es lo que necesitan, cuáles son sus recursos, que ellos tienen, esos, los pueblos profundos para salir adelante y tener su propia economía, tener su propio modo de vida y ellos puedan también ingresar a este mundo de la economía moderna y poder subsistir. Es por eso por lo que me permito juzgar o criticar estas consecuencias. Esto a vivir en Ayacucho, Huamanga.

"Comentario de Setiembre del 2016"

Permítame compartir mis ideas con ustedes y responda para enriquecerlas.

El Partido político tiene vida.

La Vida es su militancia con sus ideas, sus proyectos y la ejecución de los mismo para su pueblo.

Si el Militante que quiere ver que su pueblo crezca, resuelva los problemas cotidianos de su comunidad y si no tiene las respuestas, podría solicitar a otros militantes que le ayuden y así se crea una sinergia que unos a otros se ayudan.

Creo que eso sería el espíritu que faltaba a los partidos porque creen que tan solo los dirigentes tienen ideas, proyectos y soluciones para aquellos pueblos, y no escuchan a los más humildes que conocen más porque viven esos problemas.

En donde el ciudadano puede hacer algo por su País.

En los partidos los ciudadanos tienen que desarrollarse, conocer cómo pueden hacer algo por su país, los dirigentes tienen la obligación de dictar cursos de gestión municipal, cómo funciona el Congreso, cómo se hace un presupuesto y cómo se ejecuta dicho presupuesto. Hacer mesas redondas con las militancias a través de los medios informáticos para que se alimenten de conocimientos ambos intérpretes del partido que participan en dicha conferencia.

Juan Manuel Aristondo Ruiz

Tienes mucha razón, querido Carlos, los partidos políticos se generan alrededor de doctrinas y líderes que construyen un pensamiento político con objetivos y proyectos, doctrina y organización en la que todos los integrantes participan con igualdad

Eso es lo que faltaba en esa época ya que los partidos que estaban en el Congreso tan sólo criticaban, juzgaban y no preparaban a su gente. Había que